

El Moro Vizcaíno y el Correo de Marruecos



José María de Murga vestido a la usanza mora, hacia 1863. Cortesía de Federico Verastegui

El personaje y sus viajes

José María de Murga y Mugartegui, conocido como “el moro vizcaíno”, nació en Bilbao, en 1827, en el seno de una acomodada familia. Pasó una infancia feliz, en la que recibió una educación esmerada, estudiando en los Escolapios de San Antonio, en

Madrid, y en los Jesuitas de Loyola, pasando luego a cursar estudios militares en el Colegio General Militar optando por la Caballería, siendo nombrado oficial de Húsares de Pavía y de Montesa. Ascendido a teniente en 1847, participó en la lucha contra las tropas carlistas, siendo promovido a Capitán en 1849. Mientras tanto, fue nombrado Caballero de la Legión de Honor francesa y en 1854 fue ascendido a Comandante. Se interesó vivamente por la Guerra de Crimea¹ que se iniciaba por aquellas fechas, pidió la separación voluntaria del servicio² y se incorporó al ejército francés que estaba luchando en Crimea. Allí le cogió gusto a lo oriental, lo que se acentuó con su paso por Constantinopla. Se reincorporó por poco tiempo al ejército español, y en junio de 1861 obtuvo su separación voluntaria, para pasar a Marruecos. Su motivación la explica diciendo que iba para dar a conocer la organización de aquel país y ser útil a la patria si otra vez³ llegase a suscitarse una guerra. Fue un impulso personal espoleado por su atracción por el mundo islámico. Para su preparación marchó a París donde estudió la lengua árabe y en Madrid adquirió nociones elementales de cirugía en el Hospital de San Carlos, mientras leía afanosamente cuanto pudo conseguir sobre Marruecos y el mundo árabe.

En 1863, Murga emprendió su primer viaje a Marruecos, debidamente disfrazado de “moro”. Entró por Tánger⁴ donde se informó minuciosamente de cuanto podía serle útil para su viaje. Primeramente se hizo pasar por español renegado y ejerció de curandero⁵. Poco después pasó a Larache donde continuó su formación y adoptó el nombre definitivo: El Haj Mohammed el Bagdady⁶, aunque en nuestro país se le conoció por “el moro vizcaíno”. Poco después emprendió su “safari”⁷ por distintas partes de Marruecos, montado en un mísero pollino, cargado de hierbajos y chucherías, vistiendo una chilaba raída y pasando múltiples privaciones. La sed y el azote del sol pusieron a prueba su resistencia física. Sus pantorrillas al descubiertas pronto se cubrieron de llagas a las que acudían presurosas legiones de moscas. Las fiebres endémicas del país hicieron también presa en él, pero no le desanimaron en su tarea exploratoria. Recorrió las tierras de Fez, Mequínés, Casablanca, Azzemmur, Azzauira (Mogador), Mazagán y Rabat, tomando constantemente nota de cuanto veía de interés. Aunque Murga pretendía continuar en Marruecos, su amigo el Dr. Isern, médico de la Legación Española en Tánger, en vista de la precariedad de su salud, le persuadió para que regresara a España, lo que hizo en febrero de 1866.

Una vez en su tierra natal, Murga puso en limpio sus notas que, para evitar delatarse las había escrito en árabe, y las tradujo al castellano para su redacción definitiva. Se publicaron a fines de 1868⁸ bajo el título: *Recuerdos Marroquíes del Moro Vizcaíno, José María de Murga (a) el Hach Mohammed el Bagdady*. En ellas no había información sobre el servicio de correos, acerca de cuya incipiente existencia en Marruecos, Murga apenas estaba enterado. La tirada de la obra fue muy corta, se distribuyó casi toda entre sus amistades y pronto se agotó, pero se han editado sucesivas reimpresiones.

En abril de 1873, el “moro vizcaíno” emprendió su segundo viaje a Marruecos, siguiendo toda la costa atlántica hasta llegar a la altura de Canarias, adonde pasó para regresar a

1. En 1845 las potencias occidentales (Gran Bretaña y Francia) declararon la guerra a Rusia y desembarcaron en la península de Crimea, entre los mares Negro y de Azov.
2. Que se le concede desde mayo 1855 a agosto 1859.
3. Se refiere a la guerra entre España y Marruecos de 1859-1860.
4. el 27 de febrero de 1863.
5. Allí se le conoció con distintos nombres: Muley Sidi Jusef ben Mohammed el Murka; el *tubbib* (médico) Ennasrani o Ishbaniuch (medico cristiano o español), y los judíos le llamaban “Don José”.
6. Haj (حاج), también escrito Hach en castellano, significa “peregrino” e indica que se ha cumplido con la preceptiva peregrinación a La Meca, y es un título que se incorpora al nombre del sujeto. Mohammed, con doble **m** es la ortografía correcta, aunque los españoles, que tienen horror a las consonantes dobles, lo suelen simplificar suprimiendo una de ellas. Bagdady (بغدادى) significa originario de Bagdad (Irak), con lo que nuestro personaje se hizo pasar por iraquí, para así disimular sus insuficiencias en la lengua árabe, que pretendía eran modismos locales.
7. Vocablo árabe (سفري) que significa “viaje”, o más exactamente “mi viaje”.
8. Aunque con fecha 1866.

España ya que las úlceras en los pies y piernas le impedían continuar. Las anotaciones de este segundo viaje no han sido publicadas y se conservan en la casa familiar de Torre Bidarte, en Marquina. Una vez en Bilbao le sorprendió el sitio de la ciudad por las tropas carlistas. Murga se presentó voluntario, pero las úlceras en sus pies le impidieron tomar parte activa en la defensa de la ciudad.

En 1876 Murga, a pesar de su precario estado de salud, intentó un tercer viaje a Marruecos, pero le sorprendió la muerte en Cádiz⁹ antes de que pudiera embarcar.

El Correo

Murga, soltero empedernido, desmiente en una de sus cartas, precisamente su última antes de morir¹⁰, los pretendidos proyectos matrimoniales que se le atribuyen: *...Bástame con un conato en Escocia y otro más acá, pero me libré, y ya... voy siendo viejo para cabrero...* Su copiosa correspondencia la dirigía a su madre, Doña Ambrosia Mugartegui¹¹ y tenía también como corresponsales a varios amigos íntimos, entre ellos uno bien conocido por los filatelistas y estudiosos de la historia postal. Se trata de Mariano Pardo de Figueroa, el Doctor Thebussem.

Mientras estuvo en Marruecos, o Berbería, como él decía¹², mantuvo en estricto secreto su condición de español. De ahí que tuviera sumo cuidado en no delatarse al enviar sus cartas. Solía aprovechar algún comerciante, corrientemente judío, que fuera a España por motivos de su negocio, para confiarle su correspondencia. Así tenemos una carta, fechada en Larache el 16 de diciembre de 1863¹³, durante su primer viaje, dirigida a su madre, sin ninguna constancia de remitente, franqueada con un sello español de cuatro cuartos¹⁴, cancelado con matasellos de “rueda de carreta”, con fecha ilegible. Lo que sí se percibe claramente en el matasello es el número 53, correspondiente a la oficina postal de Écija, provincia de Córdoba. Desde allí, el comerciante marroquí o algún cliente o corresponsal suyo, la cursaría por el correo español hasta Marquina (Vizcaya), su domicilio familiar.

Al esquivar, por motivos de seguridad, las representaciones consulares españolas en los lugares que visitaba, Murga, seguramente no pudo conocer la existencia de oficinas postales españolas en Marruecos. La primera de estas oficinas o estafetas postales se estableció en Tánger en 1862, en virtud del Tratado de 30 de octubre de 1861, por virtud del cual se confía a los consulados de España el servicio postal. Este servicio es primeramente irregular pero a medida que aumentó el volumen de correspondencia se fue haciendo regular. A partir de 1871,

se fueron instalando oficinas postales anejas a los consulados españoles en distintas poblaciones. El 1 de noviembre de 1871 se inició un servicio regular entre Tánger y Ceuta¹⁵. Este correo mantenía la comunicación con la península por Cádiz mediante un *falucho*¹⁶, hasta que el 1 de julio de 1886 se inauguró el servicio de vapores correo de la Compañía Transatlántica. El proceso culminó en 1908 cuando se dispuso de estafetas españolas en Alcazarquivir, Arcila, Casablanca, Fez, Larache, Mazagán, Mequinés (Meknés), Mogador (Essauira), Rabat, Safi, Tánger y Tetuán pero, por entonces, nuestro personaje ya había fallecido.

Los correos locales privados marroquíes, que florecerían a fines de siglo todavía no existían en la época en que Murga estuvo en Marruecos, como tampoco las oficinas postales extranjeras, principalmente alemanas, francesas e inglesas. Ya existía un correo oficial marroquí, aunque básicamente se ocupaba del correo interior del país. Murga lo descubre ya tarde, lo que relata en carta a su amigo el Dr. Thebussem, fechada en Fez el 25 de mayo de 1873. En ella escribe:

Mi estimado amigo: Días pasados escribí a Vd. por medio de un judío de Tánger. Hoy lo hago, como cosa notable, por medio del correo de Fez, pues he descubierto que lo hay. Es una mala tienda, que por un lado tiene una fuente de dos chorros, y que fue bellísima, y por otro el portalazo del “Fondak Nchari, que todavía es un prodigio, se ven sentados tres hombres de blanco alquice!17 y atezada cara, encima de una mala estera. Dos de ellos dejan pasar indolentemente las cuentas de sus rosarios. En las paredes tienen colgados varios sacos o alforjas de palmera enana ó palmito (“el carab”), y al rededor (sic) de la tienda véanse tendidos ó sentados varios hombres, unos con el “carab” a la espalda y otros sin él. La tienda es la oficina de correos; los hombres que hay en ella son el “Amin el Racasá”, (administrador, hombre de confianza de los peatones¹⁸), y sus “Jalifas”(segundos ó sea lugartenientes), y los que están junto a la tienda son los peatones o correos. Hállanse siempre dispuestos para marchar y conducir una carta á cualquier punto de la costa¹⁹, trayendo contestación, todo ello por diez “Metzcales” (50 ó 60 reales). Cuando la carta, como sucederá en ésta, se da para que la lleven sin tiempo determinado, cuesta el servicio ocho “Muzumnas”, que viene a ser diez cuartos, ó sea cuarenta y ocho ochavos morunos....

Sigue Murga contando problemas de su salud y continúa más adelante:

...Esta carta, si llega, como espero, á sus manos de Vd., será una curiosidad postal. Que Alá proteja a usted y á los suyos es el deseo de su amigo.

(firmado) *El-Hach-Mohamed-El-Bagdady*²⁰.

9. La causa de su defunción fue definida como afección hepática.

10. Dirigida al Dr. Thebussem desde Cádiz y fechada el 24 de octubre de 1876, precisamente 37 días antes de su muerte.

11. Ambrosia María de la Concepción Mugartegui y Mazarredo.

12. Cuando Murga escribía “Marruecos” se refería generalmente a la ciudad de Marraquech.

13. Se conserva en el archivo familiar en Marquina.

14. Color castaño sobre fondo anteaado, de la emisión de 1862. *Catálogo Unificado*, número 58.

15. El servicio era Tánger-Tetuán-Ceuta, tardando en total dos días, pernociando el peatón en el *fondak* de Ain Jedida (عين جد يده) o “Fuente Nueva”. Algunas fuentes dan el año 1874 como el del comienzo del servicio regular.

16. Derivado del árabe *فُلُوكَة* o *faluca*. El falucho es embarcación costanera de poco porte, con una vela latina, es decir, triangular envergada en entena (palo encorvado y largo).

17. Alquice! *vestidura morisca a modo de capa, y comúnmente blanca y de lana*. El término procede del árabe *الكسا* “*al-kisá*”, *el vestido, a su vez derivado del latín “El Cæsar”, el César, por la costumbre de los árabes de instalar sus mercadillos de ropa en las ruinas de los palacios romanos, es decir, del César*. De ahí también el término castellano *Alcaicería*. La Real Academia Española, ofrece una interpretación distinta, afirmando que *alcaicería* deriva del griego *Καίσαρεια*, *mercado*, aunque también a través del árabe.

18. Aquí Murga usa correctísimamente el término *peatón*, comunmente aplicado al viandante a pie, pero cuyo verdadero significado es (aparte del arcaico militar: “soldado de a pie”) el de *valijero* o *correo de a pie encargado de la conducción de la correspondencia entre pueblos cercanos*.

19. Es curiosa esta afirmación, y a que parece excluir las poblaciones del interior.

20. Como se ve, por elemental precaución, Murga se cuida mucho en no delatarse firmando con su verdadero nombre, pues su fe en la inviolabilidad de la correspondencia no estaba suficientemente arraigada como para correr innecesarios riesgos. Naturalmente, Thebussem conocía sin lugar a dudas la identidad de su corresponsal, ya que en varias ocasiones, al transcribir alguna de sus cartas ponía entre paréntesis, detrás del pseudónimo árabe: José María de Murga.



Carta del “Moro Vizcaíno” a su madre, fechada en Larache el 16 de diciembre de 1963 y cursada por el correo español desde Écija. Sello español de 4 cuartos y matasellos “rueda de carreta” n° 53

Cortesía de Federico Verastegui

Como muy bien intuye Murga esta carta constituye una verdadera joya de la historia postal marroquí. Hemos podido conocer su texto gracias a la reproducción que figura en la obra de Cesáreo Fernández Duro²¹. Por el contenido de la carta queda claro que la oficina postal que describe no es la aneja al consulado español, sino la oficial del correo marroquí, que se conocía con el nombre de correo jalifiano o del مخزن, *Maghzén*. No utilizaba sellos de correos, pero las cartas que cursaba llevaban estampadas una vistosa marca octogonal en negativo (blanco sobre negro o morado), con la expresión, en parte superior, بالله (por Dios) y, en el centro, la indicación de la ciudad de origen, فاس، Fez, en este caso). Este correo no tenía reconocimiento internacional, por lo que sólo servía los destinos interiores. Posiblemente, el peatón marroquí o *racás* la llevaría hasta la estafeta española del propio Fez, a una corta distancia de la marroquí, y desde allí se cursaría a España, debidamente franqueada con sellos españoles.

En cuanto a la localización de la oficina postal marroquí de Fez, es posible intentarlo, aunque más difícil conseguirlo. La ciudad antigua de Fez ha permanecido prácticamente sin cambiar hasta la actualidad, gracias a ser considerada “Patrimonio de la Humanidad”. La oficina de correos estaba entre una fuente de dos caños (muchas se conservan aún) y el *fondak* (فندق) *Nchari*. En un estudio urbanístico de 1980²², se identificaron 25 *fondaks* hosteleros y 70 de tipo almacén²³. El nombre del *fondak* que cita Murga es *Nchari*, pero como usa un sistema de transliteración propio, no sabemos cuál es su nombre en árabe. Podría ser *najjari*, es decir, del carpintero (نجّاري), pero también podría no serlo. Si todavía existe, lo que es muy probable, aunque hubiera cambiado de nombre, al tener a su lado una fuente (*najjari*) que ha sido cuidadosamente conservada permitiría su identificación. En el libro de Attilio Gaudio, *Fès, joyau de la civilisation islamique*. UNESCO. Paris, 1982²⁴, se incluye un plano de la ciudad de Fez indicando el emplazamiento de la práctica totalidad de los *fondaks* conocidos, por lo demás, muy próximos entre sí.

La prematura muerte del “moro vizcaíno”, a los 49 años nos privó de una valiosísima aportación a la historia postal de Marruecos, pero el estudio de la correspondencia que se conserva nos permite un mejor conocimiento no sólo del correo sino de la vida del Marruecos de la segunda mitad del siglo XIX, a través de la mirada de tan agudo observador como fue Murga.

Bibliografía:

Fernández Duro, Cesáreo, *El Hach Mohamed el Bagdady (D. José María de Murga) y sus andanzas en Marruecos*. Conferencia, 2 de mayo 1877, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Tomo III, 1877, pp 117-147 y 193-251.

Fernández Duro, Cesáreo, *Apuntes biográficos del Hach Mohamed el Bagdady (D. José María de Murga), seguidos de otros varios para idea de usos, costumbres y bibliografía de Marruecos por el capitán de navío Cesáreo Fernández Duro*, Madrid, imprenta de T. Fortanet, 1877.

Manfredi Cano, Domingo, *El Moro Vizcaíno*. Editorial Publicaciones Españolas, Madrid, 1955.

Murga, José María de, *Recuerdos Marroquíes del Moro Vizcaíno*. Bilbao. Imprenta de Miguel Larrumbe, 1868. Reimpreso con los apuntes de su segundo viaje y otros fragmentos publicados en 1877 por Cesáreo Fernández Duro, con prólogo del Marqués de Olivares. Madrid, *Revista de Derecho Internacional y Política Exterior*, 1906. Reedición, con notas de Gonzálo de Murga, Bilbao, *Bilbao Bizcaya Kutxa*, 1994.

Ybarra y Bergé, Javier de, *José María de Murga, el Moro Vizcaíno*, Madrid, *Editora Nacional*, 1944.

Varios autores (Javier de Ybarra; Tomás Gracia Figueras, Guillermo Guastavino Gallent) *El Moro Vizcaíno. Cuna, solar, linajes y aventuras del mayorazgo vasco y heroico milite José María de Murga y Murgartegui*. Bilbao, *Junta de Cultura de Vizcaya*, 1966.

Salvador BOFARULL

Academia Hispánica de Filatelia
Asociación de Amistad Hispano Árabe

21. *Apuntes biográficos de el Hach Mohamed el Bagdady*. Madrid, 1877, pp 32-33.

22. *Les Directives essentielles établies par le schema directeur d'urbanisme de la ville de Fès, avec la collaboration du PNUD, de l'UNESCO, et du Département de la coopération technique pour le développement des Nations Unies*. Paris, 1980.

23. En el citado estudio los *fondaks* ó *fondouks* se distinguen seis categorías: hostel o fonda; caballerías, almacén; talleres artesanos; comercio mayorista, y local de subastas públicas.

24. Annexe n°2, p 287.